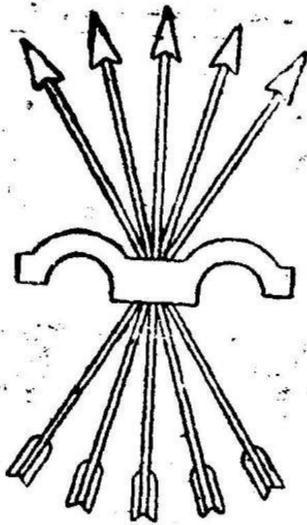


En el amor a España, en el amor entre nosotros, en el amor al Jefe, radica nuestro fervor, nuestra doctrina, nuestra disciplina, las fuerzas esenciales de la Falange.

Sánchez Mazas.



Somos los que decimos al proletariado, al campesino, al humilde: haces bien en luchar por salir de esa vida miserable que llevas, impropia de un ser humano.

Fernández Cuesta.

AÑO II
Número 38
Segovia 10
de Julio de 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

"Nuestro grito salvador, inmutable, imperial: España: Una, Grande y Libre,"

Nuestra doctrina

Punto 25

(Continuación.)

Esta investigación acerca de la Religión verdadera hicieron y a esta conclusión llegaron nuestros padres, aquellos maravillosos teólogos españoles con dialéctica insuperable y avasalladora elocuencia.

Por algo el premostratense Padre Zalm, en la clasificación que hace de los pueblos, algo arbitraria en determinados aspectos, al llegar a la ciencia dice que el alemán es jurista, el inglés filósofo, el italiano arquitecto, el francés algo de todo y el español teólogo.

Ahora bien, el universal consentimiento de generaciones enteras, de una o varias naciones, en determinada cuestión es criterio de verdad. Por tanto, hasta emplear particular y colectivamente individuos y pueblos las supremas y decisivas pruebas, puede el hombre y la sociedad actual aceptar el parecer del máximo consenso de sus ascendientes y es lógico que lo acepte y él descance.

Por esto el mismísimo Descartes, a pesar de su escepticismo universal hipotético—absurdo por ser universal—y cerrarse así la salida, aun en su prurito de edificar todo de nuevo, aconseja en la vida práctica, hasta tanto la razón descubra la verdad, se viva según las leyes, la religión y las costumbres del propio país, porque sin esta norma provisional no se podría vivir. Así como aquél, dice, que pretende edificar una casa, entre tanto da cima al edificio, «ha de procurarse una vivienda provisional».

Esta es la razón por la que todos los movimientos nacionales incorporan, adoptan, toman como base religiosa la profesada por la mayoría del país y mayormente si fué practicada por generaciones anteriores e influyó por ende en el desarrollo de la vida nacional, en el actual modo de ser del pueblo.

A la Religión verdadera toca luego el conquistar el terreno donde por desgracia el Estado haya adoptado, por así profesarlo la mayoría del país, una forma religiosa no verdadera. Y a los individuos y legisladores de tal Estado seguir inquiriendo lealmente la

verdad religiosa y no poner trabas—tampoco se pide protección—a los apóstoles de la fe verdadera, a los predicadores del Evangelio. Y consolidarlo y hacer definitivo aquel edificio que se tomó por provisional y resultó definitivo por no hallar cosa mejor allí donde daba la feliz coincidencia de que la Religión nacional era la única verdadera. Y este es el caso de España.

Digo, en resumen, que así debe proceder razonablemente un Estado por lógica natural. Pero lo razonable no es lo corriente en la vida del hombre. Lo corriente es lo instintivo. Y lo instintivo es lo pasional. Y la pasión lo enturbia todo.

Por eso lo ordinario ha sido tener que combatir la Iglesia y debatirse entre incesantes persecuciones, de las que salió rejuvenecida y triunfadora. Lo ordinario fué que se le pusieran más trabas que a otras religiones y sectas no verdaderas. Y su mayor gloria y uno de los timbres de su divinidad es el haberse propagado y conquistado al mundo a pesar de tales contradicciones y continuados martirios.

Mientras otras religiones, el Budismo, por ejemplo, floreció en la India favorecido por Azoka, en cambio palideció y casi desapareció reducido a la isla de Ceilán, al sobrevenir una regular persecución.

El hombre ha sido intolerante siempre cuando ha tenido hondas convicciones. Sólo en una época en que iba desapareciendo toda convicción, en una época como el siglo pasado de indiferentismo en todos los órdenes, pudo florecer esa virtud de la tolerancia que es, como se ha dicho, «la virtud de los que no poseen ninguna otra». Virtud de generaciones decrepitas, degeneradas y descreídas.

Advertimos de paso que una cosa es la tolerancia con las personas y otra muy distinta con el error. La una es virtud, parte de la templanza, y la otra es un acto contrario a otra virtud: la Fortaleza.

Y ya podemos, después de lo dicho, pasar a desarrollar el punto 25 de nuestra doctrina, verdadero campo de Agramante.

MIRA, MUNDO...

De rodillas

Un Imperio nace y se establece no sólo cuando conquista tierras, sino también cuando es capaz de crear un estilo. Estilo destinado a servir de norma para otros pueblos, que es conquistándoles con su gracia, hacerles suyos.

La nueva España, madura y se perfila en Imperio, con hechos como éste ocurridos en un pueblecito de Vasconia. Al llegar nuestros combatientes, las monjitas, los ancianos y los niños de un convento-asilo, les han recibido así: con las rodillas hundidas en tierra. Intentaban y lograron con esta actitud emocionante crear una forma nueva de tributar honores a las armas que por valor, llevan invisibles, pero bien ciertos, laureles de gloria.

Espadas en alto, Rodilla en tierra. Aunque parezca distinto, es todo uno y es todo lo mismo. Las espadas honran así; desnudas y contestando a la luz solar con respuesta de su lumbré y de su temple. Los niños, los ancianos y las monjitas de la buena España, las honran emocionadas, de la otra manera: arrodilladas en tierra y casi, casi, besándolas con una tímida mirada de seres que necesitan y suplican protección y sufrieron, por los rojos, castigo; de seres débiles que cayeron, por los separatistas, bajo el peso agobiador del hambre y de las miserias forzosas; de vidas sensibles, que en poder de los enemigos de España, no conocieron en muchos meses caricias pero que sufrieron, uno a uno, todos los mordiscos que pueden dar el odio, la rebelión y la plebeyez humana.

Si la ingratitud no ciega al mundo, acabada esta guerra, el planeta deberá, como los ancianos y niños y monjitas de ese asilo vasco, tributar honores a nuestras armas, con la misma idéntica postura. Las desgracias que evita al mundo nuestro dolor, son infinitas. Se ha experimentado, en parte del suelo hispánico, un comienzo de trágico comunismo que hará, con tan dolorosa experiencia, cuerdos a los más enloquecidos y sanos a los más envenenados por el bacilo satánico propagado desde los laboratorios de Moscú. Hará, sobre todo, que no haya país que no monte guardia y dicte ley, levantando fronteras para que no se filtre la enfermedad marxista, que ha producido mayor número de víctimas que la tuberculosis o el cólera.

En ese despertar del mundo ante el peligro, le ha correspondido a España con toda lección, dar toda la sangre. Nos llegó de Europa, de su podredumbre, el experimento soviético y hubo que atajarlo. Al genio militar de un soldado, Franco, remontado por fe en España y fe en Dios a la cumbre de primer soldado del Imperio, le correspondió la tarea de poner en salvo la vida de la Patria, que a riesgo de muerte llevaba el experimento de Moscú. Eramos, de momento, solamente los españoles quienes corrimos peligro; pero es el mundo, toda la civilización la que recoge abundante cosecha de avisos y desengaños. Persistirán los malvados pero ya no habrá carne de soñadores que amase con imaginación nuevas y soberbias maneras de atregiar un mundo que es peor, cuanto más ponen los hombres en él sus manos, volviendo la espalda al Hacedor. Pero cuando el mundo reflexione sobre el dolor que le evitó conocer la enfermedad, contemplando nuestra carne abatida por la fiebre causada por el virus soviético; o es ingrato, desleal, ciego, olvidadizo, desatento; o tributa honra, cuando pasen, a las armas del nuevo Imperio español, que Franco lleva con honor y con valor de victoria en victoria, y les tributa así, como esas monjitas y niños y ancianos del asilo vasco rescatado de la cautividad rojo-separatista: de rodillas, besando un poco los pies llenos de polvo, como las sandalias de Teresa, Santa, Virgen y española, de todos nuestros combatientes, que concluda la contienda pueden repartirse por el mundo gritando a puro clamor y relumbré de sus bayonetas vencedoras: «Porque luchamos por Dios y por la Patria, somos ante el mundo la luz y la verdad».

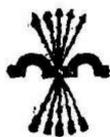
TEOFILO ORTEGA

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

Siempre ha sido es y será el trabajo la verdadera fuente de todos los bienes humanos. La civilización de que con justicia nos envanecemos, en su triple aspecto material, intelectual y moral, es obra suya. Su resultado primero en el orden cronológico y en el orden positivo en que se suceden los hechos en la vida de la Humanidad, es la creación de la riqueza.

La riqueza, o lo que es lo mismo, el conjunto de medios materiales necesarios para el sustento y expansión de nuestra actividad es, en efecto, la condición precisa de toda mejora y de todo adelanto en la Sociedad y en el individuo. Sin ella no se concibe una Sociedad organizada. Donde no hay una reserva de productos del trabajo como fondo de previsión y reproducción; donde una distribución de las actividades humanas, siquiera sea elemental, no ha introducido un principio de organización y de dominio sobre la Naturaleza; donde, en una palabra, el capital aunque sea en forma rudimentaria es desconocido, no cabe esperar mejoramiento alguno. La lucha brutal por la existencia sin caracteres humanos en los días de escasez, la letárgica apatía de los sentidos en los de hartura, he ahí sin duda el cuadro de la actividad humana desprovista de esa fa-



cultad de previsión que crea el capital y que justifica la propiedad.

Y en cuanto al individuo, fácil es apreciar cuán grande, cuán benéfica es la influencia de la riqueza. El hombre que nada posee y cuya vida es totalmente insegura, es bien digno de compasión. Todo lo que constituye el encanto y la dignidad de la vida le está negado. No tiene familia, no tiene el albedrío, es extraño a los afectos, a las ideas y a las aspiraciones de los demás hombres. Sin regularidad en su vida, el crimen y el vicio, que son en el fondo funestas incoherencias sociales, son su paradero y su destino. El ser que se complace en la miseria y no pugna con su naturaleza toda por redimirse de ella, es un ser desgraciado. El hombre normal a quien la inclemencia de la fortuna arroja a la indigencia, no descansa un momento hasta vencer la adversidad y hallar empleo regular y digno para sus facul-

tades. Teme con razón que se le confunda con los seres degradados que merecen su pobreza y a quienes hasta el trabajador más humilde mira con lástima o con desprecio.

Este sentimiento de prevención hacia el miserable del que sufre tan cruelmente aquel a quien sin justicia agravia, la fortuna, obedece a causas profundas que fácilmente se

LA RIQUEZA en la sociedad y en el individuo

pueden señalar. Por regla general, el bienestar en la vida débese a cualidades de gran valor para el Estado y para la familia. El servidor fiel, el obrero exacto, el cultivador sufrido, el mercader acreditado y previsor y el capitalista prudente, por lo común hallan el premio de sus virtudes en el aprecio y la consideración de todos y en toda la prosperidad compatible con su clase y con las circunstancias. Por el contrario, el hombre infiel, irregular, apático, mal reputado, imprevisor e imprudente, por regla general, fracasa en sus empeños y desciende hasta la última capa social. Además, bien sabido es por desgracia, cuán difícil es conservar la dignidad y la honradez en el fondo de la miseria. En todos los tiempos, la independencia adquirida por medio del trabajo, ha sido el mejor escudo contra todo género de desfallecimientos morales.

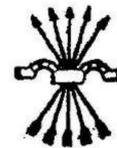
Es triste y dura la consecuencia de todo esto; pero es una ley. La indigencia aparece ante nuestros ojos como unida en la mayoría de los casos, a la falta de resorte moral, al vicio y a la impotencia. Y es bien que así sea, porque si las enfermedades morales que más que las físicas, encubren el andrango del mendigo merecieran la consideración de todos y fueran acogidas como se acoge la rectitud y el noble y viril esfuerzo, pronto la sociedad que así procediera llegaría a la decadencia y a la abyección.

Pero si es cierto que el bienestar y el decoro en la vida suponen el ejercicio de virtudes morales, sería injusto y falso afirmar que estas virtudes guardan proporción con la riqueza. Las grandes fortunas contemporáneas son hijas, en gran parte, de hábiles especulaciones, no siempre de acuerdo con

la moral y la justicia, o de éxitos industriales, legítimos sin duda, pero que no siempre son debidos a cualidades morales o intelectuales de primer orden.

Estas fortunas en muchos casos, no sólo no suponen virtudes eminentes, sino que por el contrario, contribuyen a desmoralizar por la ostentación fastuosa y la ociosidad dorada que alimentan, la parte sana de la Sociedad. Lo mismo pudiéramos decir de esos patrimonios aristocráticos que suelen consumirse estérilmente por seres degenerados, los cuales producen en alta escala la inmoralidad de la última capa social, y ofrecen el ejemplo de familias corroidas por el egoísmo; familias, si merecen este nombre, en las que el divorcio es cosa corriente y casi complemento de buen tono; seres y familias que constituyen verdaderos focos de infección moral, no ocultos en las lobreguezes de los inmundos tugurios donde fermenta la miseria, sino expuestos a la luz del día en las fiestas y en los saraos, en los elogios del cronista de los salones, en los desfiles de las carreras y hasta tal vez, en los anuncios de la beneficencia que se exhibe y de la piedad que se ostenta.

No. La riqueza que ejerce una acción benéfica sobre la Sociedad, no es la que for-



man las artes cercanas a la improbidad o veleidades de la ciega fortuna; no es la que se disipa estérilmente en placeres vanos e inmorales, sino la que ganada por el esfuerzo y el ahorro, es recompensa justa de quien al crearla ha perfeccionado su personalidad moral; es la que representa a la vez la labor y la constancia de los que nos precedieron, y el trabajo y los servicios prestados a la Sociedad por quienes hoy la disfrutan; es la que recompensa las dotes y labores intelectuales del fabricante, del agricultor, del sabio y del artista; es, sobre todo, la humilde reserva sagrada que el hombre de trabajo reúne día tras día para educar a sus hijos, asegurando la subsistencia de su familia y dando sustento y decoro a los postreros días de su ancianidad.

Por la Patria, el Pan y la Justicia. Arriba España.

Se nos combate diciendo que somos sindicalistas análogos a los de la C. N. T. Es cierto. Somos sindicalistas.

Y lo somos para un sentido más humano de la Justicia; para alentar y recoger las justas reivindicaciones proletarias, para plasmarlas en una legislación verdaderamente obrerista purgada de sectarismos.

Para hacer patriotas inyectándoles el fuego ardiente de una virilidad desconocida. Virilidad del que sabe morir, no por un partido, ni por un hombre, sino por todos, por la Patria. Para, de esta suerte, redimirle con ascética dura, propia de una milicia. Para encontrar a España, porque España se había perdido.

Para lograr la revolución en lo nacional, en lo social y en lo económico. Para agrupar bajo la bandera roji-negra de la revolución, del yugo y de las flechas, a todos los trabajadores.

Para que ningún español quede desocupado. No podemos ver impasibles la angustia de nuestros hermanos parados. Sindicalistas, enemigos de la lucha de clases, que el bolchevismo implantó con todos los perjuicios del materialismo histórico.

Sindicalistas azules: verticales, contrarios al rojo que propugna esa lucha de clases que nosotros, cueste lo que cueste, creanta o incruentamente abolizemos. Sindicalistas que, si condenamos la huelga, no defenderemos el lock-out.

Sindicalistas que no nos valemos para imponernos de la «star» o de la dinamita, sino forjando riqueza, hermanando; por eso nuestro sindicalismo es constructor.

Porque queremos que las organizaciones se despojen de sus piquetas políticas y sean los Sindicatos los que por sí gobiernen sus intereses.

Para lograr un régimen de economía más justo, que contrarreste el

NUESTRO sindicalismo

peso de egoísmos seculares, de leyes arcaicas, de poderes débiles y, por lo tanto, arbitrarios, pero siguiendo un rumbo distinto al de los sindicalistas rojos que caben dentro de un Estado nacionalsindicalista que implantaremos.

Sindicalistas que nada ofrecemos.

Sindicalistas que aplicaremos por igual la Ley a obreros y patronos, a ricos y a pobres, al capital y al trabajo. Sindicalismo cuya base no es organización burguesa, sino de todas las clases sociales.

Sindicalismo que no destruye al individuo, sino que lo coloca según su utilidad.

Sindicalismo que no aplasta a nadie, sino todo lo contrario, liberará a todos, construyendo y reivindicando. Sindicalismo que no destruye como el rojo, sino que crea y aumenta la riqueza.

Sindicalismo que no destruye la iniciativa privada ni suprime la propiedad privada, sino la tiranía capitalista y controlará la plus-valía de las grandes empresas.

Sindicalismo que, por todos los medios, ha de luchar con más fuerza ante el fracaso del marxismo y el derrumbamiento del capitalismo, fracaso y declive de dos sistemas.

Sindicalismo que pretende apretar los lazos de las clases todas, defender los intereses de todos para, entre todos, hacer frente a las depresiones económicas, castigar las traiciones y, sobre todo amparar un Estado de cultura frente a los temperamentos destructores. Este es nuestro estilo y nuestro sindicalismo.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

Saludo a Franco; Arriba España.

Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

IMPERIO

De la decadencia a la grandeza



Los tiempos de la suprema grandeza de las naciones se dan la mano con los de suma degradación. Esto podrá tener todos los visos de paradojas, pero en manera alguna es contradictorio.

Menos de veinte años transcurren, de 1474-1492, desde final de reinado de Enrique IV a la mitad del de Isabel la Católica. En el primero de los dos, España no mandaba ni en ella misma. Son los años de los favoritismos vergonzosos, de las inmundicias palaciegas, de los continuos agobios financieros, a pesar de esquilmarse incesantemente al país, de las tremendas sátiras sociales contra aquel estado de cosas. Las coplas anónimas de Mingo Revulgo, del «abre, abre las orejas» y las en extremo violentísimas «del Provincial», ponen de relieve el desgobierno de aquellas décadas calamitosas. Son los años de la humillante coronación de Avila y del reconocimiento público de la deshonra del Rey por el propio Monarca.

En lo exterior, se le ofrece a Enrique la corona condal de Barcelona y la rechaza. ¿Cómo aceptarla si no podía sostener sobre las sienas la suya propia!

En Aragón, por lo apuntado, no marchaban mejor las cosas. Don Juan II, turbulento agitador de Castilla en el reinado anterior, en lucha con su propio hijo el Príncipe de Viana, sostenido por el partido beamontés navarro y los catalanes. Le ayudaba Francia contra sus rebeldes súbditos con vistas a quedarse con la provincia ultrapirinaica del Rosellón.

En Portugal había algo más orden; pero Alfonso V mueve la guerra a Castilla en defensa de los derechos de su esposa la Beltraneja. Si en el exterior Portugal presenta un brillante historial de exploraciones y descubrimientos, más se debe a la iniciativa particular del Infante don Enrique, que a profunda política interior.

En el sur, el reino moro de Granada, reducido a las fragosidades de la Penibética, constituía un peligro constante por su proximidad al Africa, vivero de piratas y merodeadores musulmanes. Quedaba en pie el peligro de nuevas invasiones, mauritanas o berberiscas.

Tal era en síntesis el estado español durante el triste periodo de nuestra Historia. Ni un genio militar, ni un hombre verdaderamente superior en las ciencias y las artes.

Internacionalmente, España era una expresión geográfica, cuyos divididos Estados pesaban muy poco en el orden y concierto exterior, si se exceptuaba Aragón que ya había dejado sentir su garra en la península italiana.

¿Cuál no se palparía esta decadencia que, a pesar de no haber acometido empresa militar alguna durante el siglo XV, si exceptuamos la victoriosa intervención aragonesa en las dos Sicilias, y la expedición portuguesa al norte de Africa, en la que hubo reveses y victorias, el cronista Alfonso de Palencia, en su «Tratado de la perfección del triunfo militar», se hace la siguiente pregunta: «¿Por qué, siendo los españoles más esforzados guerreros que los de otras naciones, no los acompaña el Triunfo?» Y da la respuesta a continuación: «La Experiencia, hija de la Discreción, contesta que sin acompañarse del Orden y la Obediencia, España no podía ver el culto y fiesta del Triunfo». Pensamiento, añade un autor moderno, el señor Hurtado, que hoy conserva íntegro su valor.

Este mismo Alfonso de Palencia flagela despiadadamente en sus Décadas la depravada Corte de Enrique IV, a pesar de lo cual comenta el señor Paz y Melia, traductor de la obra: «Aún se quedó corto en la relación de vicios, maldades y desgobierno encarnados en los favoritos don Juan Pacheco y don Pedro Girón; en la de doña Guiomar de Castro, baratera de Palacio, en la del afeminado y rufianesco prior Valenzuela, en la del famoso alquimista Alarcón y en las de tantos otros». «Si los episodios y cuadros de las Décadas, durante el reinado de don Enrique, producen tristeza por ser reflejo de tanto rebajamiento y corrupción en la Corte, en la Iglesia, en los grandes y en el pueblo, no puede negarse que son casos de importancia clínica moral para el pensador, y de interesante lectura, aun para el más indiferente».

A pesar de todo este caos, de este desbaratamiento político y social, leyendo a los poetas del cancionero de Baena y demás escritores coevos, se adquiere la convicción de que en medio de tanta degradación existía un anhelo de unidad, de Imperio en el ambiente español. Hay alusiones concretas al «nuevo César», que reunirá bajo su cetro a las dispersadas porciones de la Península.

Tales movimientos convulsivos y desordenados, dice el más grande español del pasado siglo, el patriota incontaminado de extranjerismo, el heraldo de la nueva resurrección, el ortodoxo, el antirrevolucionario por excelencia, el que es nuestro, porque escribió más para nosotros, los de la nueva España, que para su generación liberal, el maestro Menéndez y Pelayo; «tales movimientos convulsivos y desordenados no eran indicios del empobrecimiento de la sangre, sino más bien de plétora y exuberancia de ella. Toda aquella vitalidad, miserablemente perdida en contiendas insensatas y puesta al servicio de la fiera ley de la venganza privada, era la misma, que pocos años más tarde iba a llegar con irresistible empuje hasta Granada,

desarraigar definitivamente la morisma del pueblo español, dilatarse vencedora por las rientes campiñas italianas y no cabiendo en Europa lanzarse al mar tenebroso y ensanchar los límites del mundo. Para dar tal empleo a esa fuerza, hasta entonces maléfica y desordenada, bastó ahorcar a unos cuantos banderizos, bastó que los Reyes volviesen a serlo, y que la cuchilla vengadora de Alfonso XI pasase a manos de la Reina Católica para nivelar

una misma justicia a Ponces y Guzmanes, Montroyes y Solises»...

Efectivamente. Al reinado siguiente de Isabel la Católica, como por ensalmo, España se levanta como primera potencia europea y mundial. Viene la unión con Aragón; la rendición de Granada, última etapa de la reconquista, que debió haber acabado dos siglos antes; la anexión de Navarra, que redondea los contornos peninsulares; la conquista de Nápoles y Sicilia con la consiguiente humillación de Francia en Garellano y Ceriñola; la expansión por Africa después de las brillantes jornadas en Orán y Mazalquivir de Cisneros y Pedro Navarro; la intervención y predominio en la Liga Santa, organizada por aquel enemigo de los españoles, que se llamó Julio II; la vuelta al Africa por Bartolomé Díaz y el descubrimiento y conquista de la India por Vasco de Gama y Alfonso de Albuquerque. Y, como ya no cabía la raza en las tres partes del mundo antiguo, se buscó otro nuevo continente y aparecieron dos: América y Oceanía, ante los ojos de nuestros navegantes, siendo así nuestro pueblo el primero que poseyó naciones enteras en las cinco partes del globo, por lo que el sol jamás se ponía en nuestros dominios.

Y en este breve lapso de tiempo surgen los mayores políticos de Europa: Cisneros y don Fernando, el revolucionario del arte de la guerra y gran capitán de entonces y de siempre, Gonzalo de Córdoba; el mejor ingeniero militar y gran guerrero Pedro Navarro; el jurisconsulto Montalvo; el insigne polígrafo Nebrija...

Y la Poliglota Complutense era el asombro del mundo, de Italia, especialmente. Ni la Corte pontificia, ni todos los sabios italianos del renacimiento, ni los humanistas alemanes y flamencos, intentaron cosa parecida. Los Bembo, los Valla, los Contarini, los Ulricos de Hufen, los Erasmos de Rotterdam, tan cacareados por nuestros pseudo-intelectuales, no tuvieron ardetos para una obra tan colosal. Su cultura, dígame lo que se quiera, si exceptuamos a Erasmo y algún otro, era demasiado fragmentaria. Sátiras y libelos contra la Escolástica y contra España produjeron a granel, sobre todo los veteccianos, pero de hecho quedaron derrotados por España en el terreno escolástico y fuera de él en las lenguas orientales, cuyo banderín enarbolaban. Los nuestros eran sabios en el riguroso sentido de la palabra. Lo más a lo que podían aspirar aquella turbamulta de libeladores a lo Bocaccio, a lo Bracciolini era el título de eruditos.

Hasta las políglotas de Le Jay y Walten, siglo y medio más tarde, dos extranjeras, no intentaron cosa parecida: Cuando ya nosotros habíamos desbrozado el camino, cuando ya había precedido otra políglota española, la Regia de Amberes, a la que, ni aun entonces, pudieron superar en espléndida tipografía, debido a la dirección de la gran gloria del clero secular Arias Montano y a la munificencia del Rey que tachaban de oscurantista Felipe II.

En esto, como en lo del Imperio colonial, ingleses y franceses no han pasado de imitadores, de glosadores. La primera y más legítima gloria siempre será nuestra y todas las leyendas negras no nos la podrán arrebatar.

Bien pudo exclamar Cisneros, cuando la vio terminada: «De cuantas cosas arduas y difíciles he ejecutado en honra de la República, nada hay, amigos míos, de que me debáis congratular como de esta edición».

Aldo Manucio había fracasado en Venecia; Alejandro VI «no creyó posible realizarlo en aquellos momentos». En Génova a lo más que llegaron fué a un salterio cuadrilingüe. En las demás naciones no hay ni que hablar, pues iban muy a la zaga de estas dos gemelas de la raza latina.

Es verdaderamente admirable la clarividencia de la Reina Isabel en todo asunto internacional en las empresas mundiales, sin haber salido de España y habiendo vivido los días de la corrompida corte de Enrique IV. Rechazan el proyecto de Colón las cortes europeas y ella lo considera factible. Nada menos que la Soborna pide al Rey de Francia la «abolición del arte peligroso de la imprenta» y ella acoge la invención con todo el entusiasmo declarando al impresor alemán Teodorino libre de alcabalas y demás derechos reales «por ser un gran impresor, por traer libros a España con peligros de la mar y por ennoblecer nuestras librerías».

Nuestros embajadores eran al estilo de los alemanes modernos o, mejor dicho, éstos no han hecho sino imitar a aquéllos. El articulista Dionisio Pérez afirmaba de estos últimos que, «dejando a un lado la noble altivez con que Europa revestía sus altas funciones (el cuerpo diplomático germano), se dedicaba a recoger muestras industriales de productos industriales de todos los países del globo, a explorar los mercados, e informaba a Alemania de las condiciones de su fabricación y venta». Muy pronto la industria alemana caía sobre aquel mercado estudiado a fondo y lo conquistaba. Así era desesperante para los anglos el desplazamiento sistemático y la sustitución por los teutones.

«Nuestros embajadores no eran sólo políticos y diplomáticos encargados de llevar a cabo las intrigas propias de la época... sino que transmitían a su Gobierno noticias científicas y literarias y tenían constantemente el encargo

de reunir libros notables para traerlos a España». «¿Cuántas notas curiosas pudiéranse referir si no temiéramos apartarnos demasiado de nuestro intento! ¡Cómo no íbamos a marchar en cabeza de la cultura y del predominio militar europeo, si desde los Reyes al último hidalgo, desde el marqués del Vasto al humilde soldado, todos manejaban con igual destreza la pluma que la espada!

(Continuará.)

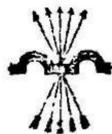


L A B O R

Ha llegado el período de vacaciones que la Junta Técnica de Enseñanza ha ordenado, desde el 1.º de Julio al 31 de Agosto. Esta Junta Técnica ha concedido, efectivamente, vacaciones, pero bien entendido que deben disfrutarse por parte de los niños, ya que a ellos van dirigidas y pedagógicamente ordenadas. Sabemos que los niños no pueden trabajar intelectualmente en verano, pues su psicología no admite que sea fatigada su inteligencia, puesto que les serían acarreados multitud de trastornos en su desarrollo intelectual y funcional.

Curso pasado, el más emocionante, el más lleno y plétórico de amores patrios y religiosos. Nuestros niños podemos decir que esta vez quizá hayan aprendido menos cosas científicas, pero sin embargo han llegado a comprender lo que es y representa su madre Patria, han sabido recibir con ansias locas de españolismo, las vibrantes palabras de sus maestros, cuando les relataban las distintas, variadas y nunca bien descritas heroicidades que nuestros gloriosos falangistas, requetés y soldados todos de nuestro glorioso Ejército, hacían en los campos de batalla.

Aquellos felices días de Septiembre, cuando nuestros niños entraban en la escuela y aprendían y se acostumbraban a rezar la Santa Oración, pidiendo a Dios Nuestro Señor que les concediera mucha atención para aprender todas las cosas que de su Dios y de su Patria se decían ya en el colegio, sin mie-



do a la represalia, ni al castigo por parte de aquellos superiores que desde los amplios despachos de los Ministerios coaccionaban y ordenaban a quien podía hacerlo, para desterrar de los ámbitos de la España heroica y grande las más puras enseñanzas y las más grandes tradiciones que en nuestro pueblo están simbolizadas en nuestra hermosísima bandera roja y gualda.

¡Qué emoción sentían nuestros niños cuando, a pleno pulmón, entonaban el Cara al Sol, y con gritos emocionantes y llenos de jubilosa expresión gritaban el característico Arriba España, grito simbólico de nuestro movimiento libertador de la gloriosa tierra española!

Fueron pasando los días, yendo en aumento las emociones, con las repetidas tomas de poblaciones, en donde los nuestros se cubrieron de gloria y pusieron a nuestra enseña en la cúspide más alta del pabellón nacional.

Días plétóricos de alegría éstos en que los pequeños compartían con nosotros la emoción de ver en los lugares de preferencia de la Escuela la imagen de nuestra Virgen de Mu-

Vacaciones veraniegas

rillo y de nuestro providencial caudillo Franco.

¡Cuánto tiempo sin tener la satisfacción de estar acogidos en el recinto escolar, por la sagrada imagen de la Augusta Señora, Patrona de la Inmortal España! ¡Qué impresión la de los pequeños, cuando se vieron cubiertos por el agosto manto de nuestra Santísima Madre que, con pinceladas jamás igualadas.

Aurea pedagogía

- EN conciliar la firmeza con la mansedumbre está la prudencia y discreción del maestro.

MANJON

- DE la más humilde choza puede salir un héroe y del cuerpo más deforme el alma más bella.

SÉNECA

- EL educando recibe por herencia inmediata de sus padres las cualidades y caracteres de la especie.

MENDEL

- NO te contentes con alabar a las gentes de bien, imítalas.

ISÓCRATES

- A los juegos de los niños hay que juzgarlos como sus actos más serios.

MONTAIGNE

- EL niño que hace lo que quiere no es libre.

ELENA PARKHURTS

supo pintar nuestro genio del arte, Murillo!

¡Qué impresión de confianza reinó en el corazón de maestros y discípulos, al vernos guiados por nuestra Patrona de España! Con qué fervor han hecho este año los niños las Flores de María y qué suprema belleza la de aquel niño que, separado de sus padres por las circunstancias en que nos hallamos, rezaba en voz alta, pidiéndola, con su lenguaje sencillo, suerte para sus papás y feliz dirección para nuestros oficiales del Ejército que guiaban a los soldados de España.

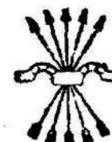
Y qué diré de la curiosidad con que miraban el retrato de nuestro caudillo Franco y cuantas preguntas les saltaban a los la-

bios referentes a su aspecto, a su vida de soldado y sus dotes de hombre singular, porque ellos comprendían que en él y únicamente en él, se encontraba toda la España buena y todas las tradiciones de sus antepasados.

¡Qué belleza más grande la de este curso histórico, donde tantos recuerdos quedarán y tantas buenas enseñanzas han recibido feliz acogimiento en el corazón de nuestros pequeños! En ellos queda grabado el espíritu español y también, por qué no decirlo, queda impresa la tristeza del desgarrar de tanto ser que, con un desprecio absoluto de la vida, la inmolaron por la salvación de una Patria, que jamás podrá ser igualada por ninguna otra, porque en ella se cobijan los tesoros de los corazones juveniles que supieron alzarse, a la voz ronca y tremenda de nuestro FRANCO, cuando nos dijo que la Patria estaba en peligro.

Lectores en general: No puedo expresar la emoción que he sentido al despedirme de mis pequeños con un ARRIBA ESPAÑA, contestado unánimemente por todos, chicos y grandes, y con cuántas ilusiones nos separamos, para no tardar mucho tiempo en volver a unirnos, a seguir la labor emprendida y ya no terminarla nunca, hasta que nuestra España sea tan grande como la de aquel Rey que se llamó Felipe II, en cuyos dominios no se ponía el sol.

Y termino diciéndoos a todos: efectivamente que nos han dado vacaciones, pero



que las disfruten los pequeños, para que adquieran muchas fuerzas para el nuevo curso.

Nosotros a seguir trabajando sin descanso, procurando imitar en lo posible a los héroes de primera línea. Trabajando, sí, en la retaguardia con entusiasmo, con ardor e ilusión inacabada. Que también se puede hacer mucho para nuestra Patria, desde muchos puestos, aunque no sean los del honor.

Procuremos seguir siendo dignos, de llamarnos hijos de España, y no os contentéis con leer periódicos y comentar hechos, sino poneos en pie y que nadie pueda decir que mientras toda España vibra de españolismo los maestros han recibido las vacaciones como si se estuviera en un año normal y sin ningún peligro para nuestra amada España.

Saludo a Franco: Arriba España.

Por la Patria Una, Grande y Libre, El delegado provincial del S. E. M. de F. E. T. y de las J. O. N-S.

Leed LA FALANGE

S A N I D A D

La enfermedad del sueño
o el cuento de las moscas

No hace muchos días que varios periódicos de distintas provincias han publicado sensacionales revelaciones sobre los propósitos siniestros que abrigan los rojos al intentar introducir en España la tripanosomiasis o enfermedad del sueño; y como la broma no ha sido en época de inocentes, más de cuatro infelices habrán temido la posibilidad de que, en el momento menos pensado una mosca penetrase por la ventana sumiendo en el más profundo sopor a todos los miembros de la familia, los cuales sucumbirían poco después e n medio de estridentes ronquidos.

Pueden estar tranquilos tanto los segovianos como los demás españoles y no perder el sueño por temor a la enfermedad del sueño, pues todo ello no ha sido más que una broma lucrativa de algún avisado que habrá pensado del siguiente modo: «Hasta ahora hemos sacado el dinero a los rojos españoles suministrándoles artefactos mortíferos que producían millares de víctimas inocentes y que al ensangrentar el suelo español contribuían criminalmente a prolongar una lucha, de la que esperábamos cuantiosos ingresos, premio obligado a nuestro desvelo en pro de la «civilización asiática». Porque los elementos bélicos es cierto que nos proporcionan fabulosas ganancias, pero supone sacrificio y esfuerzo para producirles, además de existir el riesgo del transporte, en el caso de que en el trayecto se presenten a saludarnos el «Canarias» o el «Balears». ¡No! Nada de esto es necesario para traernos el oro de los piratas rojos, y dándose un gran golpe en el caletre, tuvo de repente esta gran idea: puesto que los dirigentes rojos están en cultura y talento al nivel de cualquier gorila, hagámosles creer que un puñado de moscas son suficientes para adormecer y aniquilar a la España de Franco, y como les consta que no siendo por un milagro de las moscas la cosa no tiene remedio, desde luego aceptarán la proposición, nos gratificarán de modo espléndido y como el enviar una docena de moscas en una cajita es relativamente fácil y lo mis-

mo simular una inoculación en dos bestias rojas (ya que los conejillos de Indias en este caso son inmunes), el negocio es seguro y exento de murmuración.»

Yo voy a tranquilizarles con unas breves nociones sobre el asunto.

La enfermedad del sueño es producida por una mosca, que inocular a los animales un parásito que se desarrolla en la sangre de éstos y que lleva el nombre de *Tripanosoma*; el que nos interesa a nosotros (pues existen varios), lleva por apellido *Gambiense*. Los entomólogos, al estudiar dichas moscas, han encontrado hasta quince variedades, capaces de transportar *Tripanosomas* de un animal a otro; pero en lo que se refiere a la enfermedad en la especie humana, sólo nos interesan dos o tres variedades de moscas, como son la *Glosina palpalis* de nuestro Fernando Póo, la *mursitans* o *tsé-tsé*, que radica en Uganda y Sierra Leona, y otras especies de menor interés.

Estos insectos solamente habitan en aquellas regiones donde por sus condiciones de humedad y gran calor, les es más fácil la vida, en regiones de pequeños arbustos, ya sea a orillas de charcas o lagos o bien junto a remansos de los ríos; por consiguiente, dados el clima y suelo de España, no pueden adaptarse aquí dichas moscas, las cuales no soportarían la baja temperatura de una noche de verano ni la sequedad de un solo día en la misma época. Otro carácter de las *Glosinas*

es que no llega al medio por ciento las aptas para producir el contagio, habiéndose observado también que tienen predilección por los colores negros, por cuya razón atacan con preferencia a los indígenas cuando están acompañados de europeos, y, fundándose en esto, se las caza impregnando sustancias gomosas en grandes lienzos negros rodeados de un pequeño marco blanco para que destaque más el color del fondo. En algunos de los países invadidos por estos insectos, ciertos individuos, previamente protegidos con ropas contra las picaduras, se cubren lienzos negros engomados y se pasean por las zonas infectadas, volviendo cargados de millares de moscas.

El modo de transmitir la mosca el contagio, es picando los animales que ya están infectados y principalmente al cocodrilo, transmitiendo después al hombre la enfermedad por nueva picadura. Puede afirmarse de un modo absoluto que cuando la enfermedad no es transmitida por mosca no es contagiosa, pues no vale la pena de anotarse los rarísimos casos a que algún autor alude, producidos por el contagio sexual.

Muchas son las medidas que los europeos debieran tomar para evitar el azote de esta enfermedad en sus colonias, entre ellas, el traslado de los villorrios indígenas a sitios más altos y secos, el alejamiento de animales infectados por la *Glosina*, y asimismo la destrucción de los huevos de cocodrilo de las

orillas de los ríos o de ellos mismos, envenenándoles con ácido de arsénico; el desbosque y saneamiento del terreno invadido por el insecto en cuestión, ya que con esto se convertirían en habitables extensas zonas insalubres, sitas en regiones que, como Fernando Póo, serían emporio de riqueza si allí se hubiera dejado sentir la mano de la civilización, aunque justo es consignar que un hombre de glorioso recuerdo, el general Primo de Rivera, inició la obra que, a más de ser humanitaria para los indígenas, suponía un porvenir florido para nuestra España.

Mas volviendo al tema que nos ocupa, diremos que como la enfermedad del sueño no ha de atacarnos, pese a las travesuras importadas estúpidamente por los rojos, huelga el descubrir sus síntomas y sólo diremos, para tranquilidad de los pusilánimes, que sus efectos no son tan rápidos que no den tiempo ni a confesarse ni a despedirse de la familia, sino que el caso de mayor abandono su duración es de varios meses a un año, alternando los períodos febriles con etapas sin fiebre; mas si no se ponen remedios eficaces, la enfermedad se acentúa cada vez más, se llega a los períodos soporífero y comatoso y el enfermo sucumbe por inflamación cerebral (encefalitis). Mas si esto ocurre en la selva, donde no existe un rayo de civilización, no sucede así con los contaminados que se alejan de ella. La ciencia moderna tiene remedios eficaces para conseguir si no una total mejoría, por lo menos prácticamente una curación.

Y, para terminar, diremos que en la España de Franco no tenemos miedo a las moscas rojas, pero si de verdad quieren los marxistas producirnos efectos soporíferos, tienen a su alcance remedios verdaderamente eficaces. Con que nos radien «La Corona», del inolvidable Azaña, por ejemplo, nos quedaremos todos sumidos en un profundo y largo sueño.

Saludo a Franco: Arriba España.

La vida y el porvenir de los pueblos, está en el seno de las madres.—Dr. G. Duarte.

Al crearse el Estado Nacional-sindicalista, Falange Española, no podía por un momento perder de vista al futuro sostén del Estado; al niño-hombre, al que se inculcan las magnificencias virtuosas de la raza con sus grandiosas tradiciones, recaladas y grabadas nuevamente en el día de hoy con la generosa sangre de la viril juventud española.

Para que este niño sostenga este legado, le ame y defienda hasta morir, es necesario rodearle de bienestar y optimismo; esto no se logra en cuerpos enclenques, raquíticos o enfermizos, sino por el contrario, en cuerpos vigorosos, sanos y bellos.

Aunque la magnánima obra nacional-sindicalista de Auxilio de Invierno tiene previstas las necesidades que al niño se le presentan en lo que se refiere al punto higiénico-social, es urgente y complementario aleccionar a la madre en datos y consejos interesantísimos, haciéndola ver que ella es la piedra fundamentalmente indispensable para perpetuar la especie, y que esa especie necesariamente ha de ser sana y fuerte para así ganar su felicidad. Por ello, debe empezar dándose cuenta que esta fortificación del nuevo ser arranca desde su engendro, al cual ha de prestar toda clase de cuidados, y aún más incipientemente aún, sometiéndose ambos cónyuges al reconocimiento médico prematrimonial, con lo cual se evitarían arrepentimientos tardíos y, sobre todo, esas horas trágicas del hogar en que el advenimiento de un hijo se espera como inefable fuente de dichas y se convierte en potro de calamidades y torturas, llegando hasta ocasionar la ruina de los padres.

En España muere antes de cumplir el primer año de la vida un porcentaje elevado de niños, cuyas causas son debidas la mayor parte de las veces a la incuria e incultura maternal y falta de protección al niño antes de que nazca, ocasionando estas pérdidas de vidas en la nación una sangría horrible. Por razones de humanidad y de economía hay que colaborar todos en intentar realizar una protección al niño en el período prenatal, protegiendo a la madre materialmente y enseñándole los medios más sanos y eficaces para la conservación de su salud que repercutirá en favor de la del ser que lleva en lo más íntimo de sus entrañas.

Una vez que la mujer entra en sospechas de gestación, debe someterse a la tutela médica desde la primera semana (huyendo de escuchar a comadres o vecinas sabiondas y fanáticas que ocasionan perjuicios irreparables), así la profilaxia obstétrica será más eficaz, pues los distintos recursos clínicos y de laboratorio descubrirán estrecheces pélvicas, intoxicaciones, presentaciones defectuosas (susceptibles de modificación), algunas enfer-

De
cultura
maternal

medades que complican o entorpecen el embarazo, permitiendo en tiempo oportuno oponer los medios conducentes a remediar sus funestas consecuencias; de esta manera, disminuyendo de modo considerable los abortos, muertes repentinas durante el parto, los partos prolongados, los ataques en plena laboriosidad y muchas muertes y deformidades del nuevo ser.

La mujer embarazada debe estar orgullosa de su estado, apareciendo ante el mundo con la frente cercada por la aureola esplendorosa de madre que tanto la enaltece; por lo cual no será lícito todo lo que haga para disminuir su estado, ya que la sociedad y familia la han de tributar respeto y deferencia. Conviene, pues, que redoble sus cuidados, no apartándose de las reglas higiénicas, que no son más que una pequeña parte de la higiene general de toda mujer. Estas reglas higiénicas no tienen por objeto la conservación de la propia salud, sino que también procuran al nuevo ser las mayores condiciones de robustez, evitándole que contraiga determinadas enfermedades. En este estado debe la mujer sacrificar los caprichos de la moda en aras de su salud y de la de su hijo, y desprendida de ñoñerías y mal entendida honestidad, acudirá asiduamente a la consulta médica donde se la darán consejos para que su estado se desenvuelva con completa normalidad y, por tanto, que el parto se verifique sin complicación alguna.

Llegado éste, se plantea en todos los hogares el problema de su asistencia. Esta debiera ser siempre dirigida por persona competente y en lugar o ambiente que reúna el minimum de condiciones (de limpieza, luz, ventilación, amplitud); como la mayor parte de las veces, sobre todo en el medio rural, se carece de ellas, la asistencia en estas condiciones lleva tras sí tales peligros de infección a la parturiente que la sensatez obliga a aconsejar que el parto tenga lugar en la Maternidad o clínica adecuada para este fin. Muchas veces estos consejos obligan a reñir verdaderas batallas con los familiares que lo achacan injustamente a la comodidad médica o a miedo infundado. Además hay que deshechar el horror que se tiene a estos establecimientos, donde la asistencia es irreprochable, y piénsese que cuando un médico recomienda su ingreso en una clínica es porque tendrá razones poderosas, proporcionadas por sus estudios, y que le obligan a ello.

Acójense sin remilgos ni escrúpulos todas las enseñanzas y consejos médicos, maternales, que tienden a la vigorización de la raza, y la raza hará Patria inmortal; Patria inmortal que será nuestra España.

Por la España siempre noble, brava y digna; por la España que supo reír con el sol en lustros pasados, que fué grande en poderío e inmensa en alma; por la España que fué en busca de un ideal de redención humana.

Saludo a Franco: Arriba España.

C A M P O

Conocimientos técnicos

Cuenta nuestra Patria con un plantel de técnicos capacitados para hacer resurgir la agricultura nacional; de lo que se carece es de medios materiales.

La técnica y el campo no están en eficaz contacto; la enseñanza agrícola en sus diversos grados se encuentra totalmente abandonada.

Esta labor ha de comenzar en la escuela para terminar en la granja experimental; la agricultura es una industria muy compleja; las cuestiones que hay resolver son múltiples y variadas, ya que intervienen infinidad de factores: suelo, clima, economía, que hay que someter a un minucioso estudio. Compete al Estado organizar una red de servicios que vayan del campo al laboratorio, llevando los problemas que el campo plantea, devolviéndolos resueltos y divulgando las prácticas y procedimientos adecuados. Nada de esto existe o si lo hay, tan pobremente dotado, que su eficacia es nula. El nivel de conocimientos técnicos en el campo es escaso, muchos adelantos de la ciencia no llegan a él y si llegan no son convenientemente aplicados.

La nueva España, para ser grande, ha de apoyarse en el campo, que es donde está su fuerza, su energía potencial y esto no se logrará hasta que el agricultor no aprenda a manejar con pleno conocimiento de causa los distintos y variados elementos de producción.

Crédito

El campo, como toda industria que pro-

Nuestra agricultura necesita:

duce riqueza, necesita dinero abundante y barato para invertirlo en mejoras que se amorticen con facilidad.

El crédito agrícola tiene características diferentes a las del crédito comercial. El ciclo de producciones es largo: nuevo o diez meses en la mayoría de los casos; reducir los plazos de los préstamos por bajo de estas cifras originará trastornos y gastos con renovaciones que necesariamente han de hacerse. El tipo de interés para los créditos ha de ser menor que el que actualmente rige para otras industrias. Se hace indispensable la creación de un Banco Agrícola dedicado exclusivamente a llevar dinero al campo, vigilando la manera de invertirlo y valiéndose, como auxiliar eficaz para las operaciones que realice, de los Sindicatos de producción, base estos últimos del resurgir de la vida campesina. Estos Sindicatos, al almacenar en lugares adecuados y disponer de la cosecha de los asociados, proporcionarían al Banco la garantía sólida para las operaciones; especialmente aquellas que se hicieran a base de prenda, con las ventajas de garantía absoluta de conservación y de escasa movilización de ésta.

Revalorización de los productos

Es este punto esencial para la vida rural. De él dependen otros de importancia. No puede haber prosperidad ni holgura económica en nuestros campos mientras los productores no tengan el valor adecuado en relación con los índices medios de vida y los precios de las materias primas que intervienen en la producción.

Podrían aceptarse los precios oficiales fijados por las tasas, pero desgraciadamente éstas no se cumplen ni se han cumplido, a pesar de los esfuerzos realizados por las autoridades para conseguirlo.

Proviene esta dificultad de que la oferta de productos es grande, no por la cantidad, sino por el número de solicitantes. Los que ofrecen son muchos dispersos y sin organización. Los que compran son pocos, agrupados y organizados; el triunfo está descontado. Las tasas se vulneran con variados pretextos; la escasez, justificada con estadísticas amañadas, determinantes de importaciones; la abundancia, producida por estas últimas, llevadas a límites exagerados; la dificultad de venta de los productos secundarios de la transformación da lugar a que los precios

desciendan a cifras que hacen ruinoso la industria agrícola.

No sobreviene la ruina en el campo, como hubiera ocurrido en otra industria cualquiera, al vender un producto a precio antieconómico, porque el labrador castellano vive con austeridad, reduciendo sus gastos y ordenando su vida con presupuesto de miseria, incapaces de sostener a otras clases sociales que no tengan las virtudes heroicas de nuestros campesinos.

La solución a esto, como a la mayoría de los problemas que en el campo existen, no es otra que la «sindicación». Con ella se eliminarán intermediarios y especuladores y traerá como consecuencia inmediata «la revalorización de los precios sin aumento en el de los artículos de consumo», punto este último esencialísimo y digno de ser anotado, ya que con una adecuada organización sindical y cooperativa con los mismos precios para el consumidor vendrá a manos de los labradores parte de las ganancias legítimamente suyas y que ahora aumentan los beneficios de industriales que transforman los productos que de la tierra salen.

Continuaremos en días sucesivos estas cuestiones tan esenciales para el resurgir del campo, todas ellas sintetizadas en los puntos de nuestra doctrina, relacionados con el campo.

No nos cansaremos de insistir llamando la atención de nuestros campesinos hasta que se convenzan que la única y eficaz solución a sus problemas está en la aplicación íntegra del programa rural de la F. E. T. y de las J. O. N-S.

Saludo a Franco: Arriba España.

¡¡Agricultores, alerta!!

El examen de los acuerdos tomados en la Asamblea Cerealista de Valladolid y que pasaron a estudio, para su articulación, de las respectivas ponencias, nos sugieren las presentes líneas.

F. E. T. y de las J. O. N-S., vigilante siempre porque no se vulnere el contenido de su programa en los puntos que se refieren a los problemas del campo, quieren hacer un estudio objetivo del contenido de la «Ponencia de exportación», con objeto de demostrar a los agricultores no ser necesaria tal exportación de trigos.

A falta de datos completos de la superficie sembrada en el presente año, lo haremos por comparación con datos referentes a la cosecha de 1934-1935.

En dicho año agrícola se sembraron 4.554.227 hectáreas de trigo con una producción media de 9,44 quintales métricos por hectárea. No será muy erróneo calcular en el presente año agrícola una superficie sembrada de 2.700.000 hectáreas, que equivale a los 3/5 aproximadamente de la sembrada en 1934, y la producción media de este año la supondremos igual, aunque todos sabéis que la cosecha probable del presente año es inferior, debido principalmente a la escasez de abonos empleados.

Pues bien; con estos datos, la cosecha probable del presente año se puede calcular en 25.488.000 quintales métricos. Según datos estadísticos, el sobrante de cosecha de años anteriores se puede calcular en 7.000.000 de quintales métricos; tendremos, por tanto, una existencia de trigo de 32.488.000 quintales métricos al terminar de recoger la cosecha. Ahora bien; de esta cantidad hay que descontar lo necesario para siembra; suponiendo que en el próximo año se siembren 3.000.000 de hectáreas y empleando sólo 1,5 quintal métrico por hectárea, necesitaríamos 4.500.000 quintales métricos.

Según el excelentísimo señor general Queipo de Llano en una de sus charlas, la población de la España liberada es de 14.000.000 de habitantes que, con un consumo de un

medio kilogramo de pan por habitante y día, suponen 25.550.000 de quintales métricos de pan al año que, con un rendimiento de 120 kilogramos de pan 100 gramos de harina y 78 kilogramos de harina por 100 de trigo, necesitaremos 27.553.420 de quintales métricos de trigo.

Como resumen de los anteriores cálculos, exponemos a continuación el siguiente cuadro:

Existencias	
Cosecha probable	25.488.000
Sobrante de años anteriores	7.000.000
Existencias al finalizar la cosecha ..	32.488.000
Necesidades	
Para la siembra	4.500.000
Para el consumo	27.553.420
Total	32.053.420

Teniendo, por tanto, un sobrante de quintales métricos de 432.580, que no es lógico pensar en su exportación, puesto que sólo la zona Norte de Santander y Asturias lo consumirán, una vez rescatada esta zona de la barbarie roja por la técnica de nuestros invictos generales y el valor y arrojo de nuestros soldados y camaradas.

Si lo que se pretende con la exportación es movilizar el mercado, con objeto de que los poseedores de trigo puedan disponer de numerario para atender a sus necesidades, el final de la «Ponencia sobre créditos, tasas y organización de ventas», resuelve este problema, ya que permitirá, mediante la aportación de estos quinientos millones de pesetas que se estiman necesarios, absorber el exceso de los primeros momentos.

La Ponencia objeto de nuestro estudio tiene una segunda parte, digna del mayor interés. Dice lo siguiente: «Al objeto de favorecer de una forma inmediata la ya angustiosa economía labradora y convencidos de la gran influencia que sobre el precio del trigo ejerce

la depreciación de los subproductos de la molinería, se propone preparar rápidamente la exportación de estos piensos, llegando si fuera preciso al régimen de bonificaciones, para lo que podría emplearse el sistema siguiente: «Utilizar para este fin la cantidad producida por la diferencia entre el precio real y el oficial de las harinas, cantidad que creemos suficiente para estas bonificaciones».

Al leer esto se nos ocurre la siguiente pregunta: ¿Es esta una Asamblea cerealista o una Asamblea de fabricantes de harina?

No habiendo ejercido nunca influencia sobre el precio del trigo la mayor o menor cuantía de piensos que haya en las fábricas, ni el precio de éstos, no hay por qué pensar en una «Asamblea cerealista», en la necesidad de exportar estos piensos; déjese este problema para las Asambleas de fabricantes de harinas; allí estudiado el asunto tendría nuestro apoyo, si veíamos justas las razones; pero pretender sorprender la buena fe de los agricultores y que éstos defiendan los intereses de una industria, muy respetable, pero casi siempre en oposición a los de los sufridos y abnegados campesinos, nos produce asombro.

Pero no es sólo esto; se habla también de llegar, si preciso fuera, al «régimen de bonificaciones», utilizando la diferencia entre el valor real y el oficial de las harinas. Tal diferencia existe en la práctica; pero veamos a qué es debido. El valor oficial de la harina se determina por la siguiente fórmula:

$$PH = \frac{(PT + MM - VS) 100}{R}$$

en la que PH representa el precio del Qm. de harina, PT el del Qm. de trigo, MM el margen de mouturación, VS el valor de los subproductos en el mercado cada vez que se hace la determinación y R el rendimiento.

El valor de los subproductos (VS) se fija, como decimos, por el que tienen en el mercado; el rendimiento (R) es constante para cada clase de trigo; y entonces sólo influirán en el valor de la harina el margen de mouturación y el precio del trigo. El valor del

margen de mouturación tiene una influencia escasa, como podemos ver por el siguiente ejemplo:

Un trigo, cuyo precio oficial sea de 45 pesetas Qm., rendimiento 75 por 100, valor de los subproductos 18 pesetas Qm. Si aplicamos un margen de mouturación de 3,50 pesetas, el precio de la harina sería de 58,66 pesetas Qm., y aplicando 2,50 de margen de mouturación (diferencia extraordinaria) nos resultaría a 57,33; luego vemos que con una gran diferencia de margen de mouturación, la diferencia en el precio de la harina es insignificante y beneficiaría al fabricante que tuviera una instalación mejor estudiada que le permitiera trabajar con un menor margen.

En definitiva, vemos que la diferencia entre el valor real y el oficial de las harinas es a costa del agricultor, por ser debida a pagarse el trigo a precio inferior al fijado.

Con el régimen de bonificación que se propone, no llegaría esta bonificación al realmente perjudicado (el agricultor), y el fabricante de harinas que no cumpla la tasa obtendría un beneficio extraordinario; ya que si vende la harina a precio inferior al oficial es por haber comprado el trigo también a precio inferior; quizás si se supiera el verdadero precio pagado por el trigo, resultara la harina con un precio superior al que debía tener.

Así, pues, labradores castellanos: ¡Alerta! Vigilaremos estas cuestiones, para teneros al corriente de tan vitales asuntos para vosotros.

Conviene que destaquemos de la Asamblea triguera que la Ponencia de exportación es una cuestión que no interesa al labrador y sí al fabricante de harinas y que, por el contrario, de la de «Crédito, tasas y organización de ventas», es de donde ha de salir la solución a vuestros problemas, resolviéndolos de una manera integral, o sea mediante la sindicación, meta a la que hay que llegar con el esfuerzo de todos vosotros y de los que amamos y vivimos del campo.

La Comisión de Agricultura

V I D A

Cómo cuida la Italia de hoy a la futura Italia

Gran lección para nuestro nuevo Estado, que ahora da sus primeros pasos

A la Italia de Benito Mussolini, la Italia de hoy, le preocupa tanto su presente como su porvenir. Signo y demostración de Imperio. Como expresión de pueblo que decae es evidente lo contrario: cuando quien le dirige sólo piensa en el día, en resolver los problemas presentes y en utilizar las riquezas—árboles, minas, ciudadanos—en derecho sólo de una utilización inmediata, sin pensar en los que nos siguen.

Cuando un pueblo planta árboles, cuyo fruto recogerán otras generaciones, es que indudablemente tiene vocación de Imperio, voluntad de permanencia histórica. Cuando un pueblo se preocupa tanto de ser fuerte en el instante que vive, como educar a la infancia para que sea más fuerte aún, es que se siente unido al futuro, se siente inmortal y prolongado en los que le suceden.

Buen ejemplo para esta España que ahora comienza a vivir, bajo la protección de la espada victoriosa del Caudillo, y el camino que nos han abierto con la sangre y la luz de sus sacrificios nuestros muertos, éste que nos brinda la Italia de Mussolini.

Veamos qué nos relata Pietro Corsi en su «La tutela de la Maternidad y de la Infancia en Italia» (Società Editrice di Novissima. Roma. A. XIV). Se refiere en su libro a la Obra Nacional Maternidad e Infancia y su funcionamiento. A la que llamaremos ONMI.

La ONMI no es una improvisación; supone la reflexión y experiencia de varios años, desde que Mussolini es Poder en Italia y... en el mundo. Primero: un estudio de la política demográfica del fascismo. Porque pueblo que no evita que se pierdan muchas vidas por descuido, no tiene vocación de porvenir, de permanencia, de Imperio. Corsi nos refiere después el funcionamiento de la ONMI, que ampara, con doble tutela, a la madre y al niño. Deténganse un momento los que fácilmente critican el fascismo por la imaginaria falta de base; sobre esta protección de madre y niño, que tiene sedimento de siglos, aunque haya salido a flote con Mussolini. Parece la Roma inmortal que renace como la palmera, entre las cenizas del fuego democrático.

Un trato admirable de la infancia que se recoge en la calle, los abandonados por sus padres o porque se perdieron, la evita caer

en el delito. Porque un niño abandonado puede ser un delincuente mañana si no se le recoge y se le trata. Un gran porcentaje de los extraviados y culpables procede de ahí, de una falta de educación al sufrir la desgracia de perder a sus padres. Italia considera hijo suyo a todo niño que pierde a su padre; y el fruto que recoge con ellos es magnífico.

Amplia ramificación de secciones y cuidados tiene a su cargo la Obra Nacional de Maternidad e Infancia (ONMI), que ha creado Mussolini; que ha desarrollado Mussolini, y que cuida atentamente Mussolini. Tan magna tarea ha de tener, tan pronto acabe la guerra, emulación entusiasta, y si posible fuera, superación, entre nosotros. El Estado nacional-sindicalista se ha trazado en éste como en otros muchos aspectos, un camino. Y ha de recorrerle seguramente nuestro Caudillo con paso fuerte y seguro. También la España de hoy, con vocación de perdurar y crecer, se preocupa de la España de mañana. Una España que, como Italia, sea juvenil, y victoriosa, y fuerte.

Teófilo Ortega

Casa de Comidas

Julian Duque
(EL CHATO)

Especialidad en cochinillo asado

Cervantes, 14
Teléfono 275
SEGOVIA



LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N. S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

SEGOVIA

Teléfono 207

Dar Columba

Especialidad en café exprés.

El más céntrico de la población.



SASTRERIA

GARZON

CERVANTES, 11
Teléfono 287
Segovia

COÑAC

Carlos 1.º Fundador Tres cepas



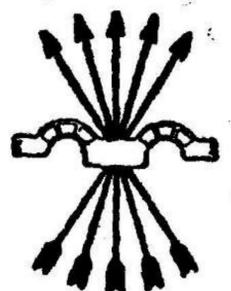
DOMECQ no compite en precios; lo hace sólo en calidad.

Gran fábrica de embutidos

Juan Pascual Escolar

:: Venta al por mayor y menor

Amargura, 2
Teléfono 9
CARBONERO EL MAYOR



El espíritu revolucionario, más tarde o más pronto, por las buenas o por las malas, nos devolverá la comunidad de nuestro destino histórico y la justicia social profunda que nos está haciendo falta.

José Antonio.

La Bandera de Castilla en la ciudad «museo»

Al compás del Tajo

Algún tiempo fué palacio el hoy alojamiento provisional de nuestra «Bandera Castellana».

Llegó el día de operación de nuestra Bandera en las cercanías de Toledo; siempre dejando rasgos de heroísmo en nuestra querida Historia, escribiendo páginas de gloria, con la sangre de nuestros camaradas caídos.

Toledo nos ha sabido corresponder. Ha permitido que los castellanos viejos pisen por primera vez la tierra toledana. Nos trajeron a descansar a una finca de hermosos paseos y floridos jardines, donde hoy podemos tranquilamente inspirar nuestra fantasía, bajo la sombra oscura y fresca que nos prodiga la verde capa de los corpulentos árboles. Las fuentes salpican, hacia nosotros, a la caída de su chorro, chispas de iluminación y fuerzas para infundirnos la fe y valor en nuestros peligros de combate. Las dóciles aves, con su canto, nos dan aliento para dar gracias al Altísimo, por el fin, a que nos tiene destinados desde el primer momento. El palacio, romántico edificio del siglo XVIII, nos cobija en sus elegantes y fantaseadas habitaciones, cuyo baldosín, en otro tiempo escabel de bellos y abundantes muebles, es hoy duro colchón de los que todo supieron aguantar y sufrir.

Se llega la noche, y la luna, con su claridad, nos inspira y refresca nuestra mente infantil y risueña, símbolo quizás de una nueva España y de la Falange, fingiendo a veces su claridad tras los montículos toledanos, por una oscuridad nocturna y silenciosa, y serpeteando el horizonte ondulado de las montañas, al compás de su alegre rumbo; y por añadidura el ancho y majestuoso Tajo, con su cauce nos recuerda los trágicos momentos, en que, nuestros camaradas caídos, cara al sol y sin vacilar, derramaron su sangre, en aspiración de una España grande y libre, formando con ella anchos y caudalosos Tajos, como el Tajo que nos atrae al brillar de sus ligeras ondas.

Cuán felizmente descansa nuestra Bandera Castellana, en los alrededores toledanos, digna de ello por sus méritos. Hoy para ella no hay guerra, enseñada, como siempre, a pasar la campaña en la trinchera, dispuesta y expuesta a pasar las incomodidades de la guerra, y permanecer impasible ante el peligro, y en su puesto hasta el último momento.

Orgullosa puede estar Castilla de tener hijos que, con su vida, defienden la Patria, en las circunstancias más difíciles de nuestros tiempos. A ella, por ser sus hijos, debémosle cariñosas gracias, y a la Bandera nuestra fe, nuestra honra y nuestro honor.

Saludo a Franco: Arriba España.

César Luis Fresneda,

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7

La guerra Impotencia

Los últimos siete días han sido pródigos en acontecimientos guerreros, alguno de los cuales revistió caracteres formidables.

Siguió el avance hacia Santander, cuya tierra, como ya dijimos en el anterior comentario, pisan nuestras tropas victoriosas, después de haber limpiado de enemigos los horizontes vascos. Se avecinan jornadas decisivas. Así lo han comprendido también los dirigentes marxistas, que aún esclavizan Santander y Asturias, quienes han tratado de oponer una tenaz resistencia al empuje de nuestras columnas, llevando para ello al límite santanderino batallones rojos de asturianos.

La inutilidad de esta desesperada defensa, ha quedado palmaria-mente probada con la conquista por nuestras fuerzas del imponente macizo de Castro Alén, que domina un sector muy importante de la tierra montañesa y, más aún, con la derrota infligida a los batallones mencionados que trataron de reconquistar a toda costa la formidable posición.

Nuevamente, la atención de la guerra se ha desplazado, por un momento, de los paisajes norteños, para concentrarse en el escenario del frente de Madrid, donde los rojos han montado su acostumbrado ataque a gran orquesta.

Creyendo evitar la suerte—ya descontada—de Santander, o tal vez en ese paroxismo que les produce el cerco a la capital de España, se han lanzado en días sucesivos, por distintos sectores del frente, a un ataque furibundo con grandes contingentes de hombres y de material.

Cuesta de la Reina, carretera de la Casa de Campo, barrio de Usera y sector de Brunete han sido los puntos elegidos para desarrollar la espectacular ofensiva, aunque ésta se concentró principalmente en el barrio de Usera y en las inmediaciones de Brunete.

El desastre sufrido por los marxistas en sus epilépticas sacudidas, ha revestido caracteres de catástrofe, pudiendo señalarle como el más enorme de los que se les ha ocasionado en el frente de Madrid. Solamente en el barrio de Usera, donde atacaron con cerca de veinte mil hombres y gran número de carros de combate, han perdido el 60 por 100 de los atacantes, sin haber conseguido avanzar un palmo de terreno. Otro detalle que revela la magnitud de las pérdidas sufridas por los marxistas, lo da el número de aviones que se les ha derribado, que alcanza un total de veintiocho en tres días.

Y ahora a prepararnos para ir recibiendo las emociones de nuevos días de gloria, que ya se dibujan con signos certeros en el horizonte de próximas auroras.



Por una omisión involuntaria dejamos de consignar en nuestro número anterior que la oración patriótico-sagrada, que insertábamos resumida en nuestra página «Imperio», fué pronunciada con singular elocuencia y ardor fervoroso por el culto párroco de San Andrés y profesor del Seminario don Teófilo Ayuso.

Esponáneamente nos complacemos en reparar dicha omisión.

Una vez más, como tantas otras, la furia roja ha venido a estrellarse contra la inquebrantable firmeza y el valor espléndido de los soldados de España, parapetados en su propio heroísmo.

Ya estamos acostumbrados a que, de vez en vez, las avalanchas marxistas se lancen en tromba contra las líneas donde las tropas nacionales hacen la guardia al Imperio que amanece. Ya estamos acostumbrados a que esas avalanchas muerdan el polvo de la derrota, inexorablemente, al llegar al alcance de las armas de España, trocando su fanfarria de un momento en esos desastres que registran proporciones de catástrofe. Así por ejemplo, por no citar todos, aquellos desatinados ataques al Cerro del Aguila y Cuesta de las Perdices, al Sur del Tajo, al frente del Guadarrama... los últimos al Barrio de Usera y a Brunete...

Y, sin embargo, la bestia roja no parece convencerse; no saca la clara consecuencia que de esas tremendas derrotas se desprende; no alcanza a vislumbrar que nada puede detener ni desviar el auténtico destino de España, erguida en su anhelo de grandezas.

Pero no importan cuantos embates precipite el odio marxista, en su bárbara impotencia. Hoy, como ayer y como siempre, los hijos de la España invicta estarán arma al brazo para castigar inflexiblemente los zarpazos desmesurados y ese griterío, que más parece miedo que otra cosa, con el que tratan de dar una muestra de la vitalidad que no tienen los esclavos del látigo ruso...

Por lo demás, los dirigentes marxistas son muy dueños de escoger la forma que más rápidamente les ahorre el abono de millares de pagas de los milicianos engañados y arrastrados al sacrificio.

Nuestros caídos

Julio García, de Sauquillo de Cabezas. Perteneció a la cien veces heroica Bandera de Castilla, que tantas páginas de gloria ha escrito a lo largo de la gran gesta.

Exaltado en el sueño azul de la Falange, se cobijó entre los pliegues roji-negros de nuestra invicta enseña que, al desplegarse al viento, puso vibraciones de grandeza en los horizontes de España.

Y él marchó alegre a su sombra, abrasado en el ardiente ímpetu de su corazón juvenil donde la sangre española cantaba en estrofas de sacrificio y de gloria.

Julio García partió, en la luminosidad de un atardecer castellano, a ocupar su puesto en la Guardia inmortal, ganado ya para la eterna alabanza. Su vida, ofrendada en flor, será siempre el guión que nos indique el camino azul hacia la España una, grande y libre.

Julio García.

Presente.